

# ARTE • LETRAS • ESPECTACULOS

y que influyen en su trayectoria. Para Ferreras, la novela de ciencia-ficción es la protagonista de un nuevo romanticismo que expresa «auténtica y artísticamente» una visión que significa una ruptura que engloba, distintamente, niveles de visión utópicos, realistas, idealistas y espiritualistas. El héroe de esta novela, que para el autor es ya más una corriente de pensamiento que un subgénero literario, es el mismo del romanticismo, si bien, en este caso, ha sustituido su angustioso individualismo para transformarse en un representante colectivo que asume la ruptura. De la misma forma, la temática de la ciencia-ficción aspira a encontrar una solución a aquella ruptura, solución que es una nueva visión de la Historia.

José Luis Garci, autor de un valioso y discutido ensayo sobre Bradbury, nos presenta en Adam Blake a un romántico. El problema de su personaje es que un romántico en el siglo XXI es un desarraigado; es, en cierto modo, reaccionario en su búsqueda en el pasado de un tiempo mejor. Garci pone siempre de relieve, en ésta y en otras obras suyas, cómo el progreso tecnológico que se anuncia es aniquilador para el hombre, de no cambiarse las condiciones, de subsistir la manipulación que apoya unas relaciones sociales injustas e irracionales. Adam Blake, a sueldo de un periodismo sensacionalista, trata de encontrar en la cultura de masas del siglo XX consuelo para una existencia derrotada gracias al gigantismo de esa misma cultura. En la vida de Blake es posible la cotidianeidad de un vampiro o que se asista en una Luna colonizada a los funerales de James Bond. Hay en los relatos de Garci una cierta amargura ante la impotencia de sus personajes para transformar su mundo; amargura irónica —Miss Monney-penny es lady por su matrimonio con Bond; Juan Nadie no se suicida

desde las terrazas del Banco Internacional, porque ser pobre es un esnobismo navideño— que no excluye un humor y una poesía característicos de este autor, cuya técnica debe mucho al lenguaje cinematográfico y al de los cómics, comprometido en una línea crítica, y del que esperamos una novela larga que ayude a su definición. ■ IGNACIO FONTES.

## Galicia tendrá su enciclopedia

De la misma forma que, en su día, surgieron las enciclopedias sobre Asturias, Cataluña y País Vasco, con la intención de recoger toda una cultura peculiar de sus respectivos pueblos, ahora, desde Santiago de Compostela, el «centro espiritual» de Galicia, se está preparando la salida, para la primavera próxima, de la «Gran Enciclopedia Gallega», promovida por los editores de la «Enciclopedia Asturiana».

El Comité Coordinador de esa futura Enciclopedia Gallega está presidido por Ramón Otero Pedrayo, patriarca de las letras gallegas, e integrado por tres nombres importantes en el panorama actual de la cultura galaica: Xesús Alonso Montero, catedrático de Literatura en Lugo y autor de importantes estudios críticos sobre la literatura de su país; Francisco Fernández del Riego, director de la editora gallega Galaxia, y Basilio Losada, profesor de Lengua y Literatura Gallegas en la Universidad de Barcelona. Perfecto Conde Muruais es el secretario general de esta empresa cultural, cuya gestación fue acordada en una reunión celebrada el 30 de octubre del año pasado.

La obra va a contar con más de trescientos colaboradores, entre los que se encontrará, prácticamente, toda la intelectualidad galaica, tanto territorial como emigrante. En sus aspectos

formales, la enciclopedia seguirá el modelo de la asturiana, editada en fascículos, y con el estilo lo más objetivo y despersonalizado posible.

La «Enciclopedia Gallega» se escribirá en castellano. Es este un punto que ha creado una polémica todavía planteada en estos momentos, cuando el proyecto se ha hecho público. La editora confiesa haber resuelto la cuestión, con anterioridad, consultando a representantes de las diversas tendencias de la cultura gallega. El criterio mayoritario (no unánime) fue el de que convenía más la utilización del idioma oficial, considerando, por una parte, que la difusión puede ser mayor (como dos o tres veces mayor, dicen) y, por otra, el hecho de que la mayor parte de los gallegos no leen gallego, aunque lo hablen, circunstancia esta que puede atribuirse a los altos índices de analfabetismo y a las restricciones impuestas a la expresión en gallego. También se maneja el argumento de que Galicia, como Andalucía, por ese su carácter «tercermundista», contiene una problemática de interés nacional; publicando la enciclopedia en gallego, dicen, se perdería esa difusión extragallega, que esperan sea importante.

Los responsables del proyecto se defienden, además, declarando que la utilización del castellano no implica una «desgalleguización» de la obra, que se recogerán toda clase de modismos, expresiones populares, refranes, etcétera, en gallego; que se incluirán en cada fascículo un par de páginas de antología de textos gallegos, tanto literarios como de ensayo de todo tipo, y que, por supuesto, los lugares geográficos serán denominados con sus nombres originarios, en gallego (lo cual, si se lleva a cabo con seriedad y rigor, será una labor investigadora y clarificadora importante, pues la castellanización de los topónimos ha hecho perder, en algunos casos, la

auténtica raíz de los mismos). Y, en último extremo, vuelven al problema económico de la difusión, argumentando que una empresa privada no tiene la obligación de resolver un problema de raíces más profundas. ■ JOSE A. GARCINO.

## El cine al alcance de todos

Así, al menos, parecen pregonarlo las editoriales que, con frecuencia insólita, sacan al mercado novedosos títulos de libros sobre cine. Ahora es «Novelas y cuentos» (al margen del excelente «El cine o el hombre imaginario», de Edgar Morin, lanzado por Seix Barral) quien ha editado dos nuevos trabajos cinematográficos, que vienen, cada uno en su medida, a tratar de cubrir el inmenso vacío de películas registrado en nuestra España más reciente. El primero de esos trabajos está firmado por Alfonso Sánchez —«Iniciación al cine moderno», en dos volúmenes de bolsillo—, y quiere ser un libro básico de iniciación al cine, objetivo logrado cuando cuenta, sobre todo, con la larga experiencia de Sánchez, lograda en su escuela didáctica de televisión.

Alfonso Sánchez, que es, sin duda, el crítico en activo más inteligente de su generación, no ignora que el planteamiento fundamental de cualquier libro «formativo» de cine es el de la información. Y así, su obra cubre todos los datos de interés que un espectador neófito necesita para aprovechar en toda su extensión el espectáculo cinematográfico. Lo que quizá cabría reprochar al trabajo de Sánchez es su necesidad de adjetivar (respetando demasiado la galería) circunstancias políticas que determinan el fenómeno cinematográfico. Al analizar el concepto de libertad de expresión sería necesario —sobre todo en un

trabajo primordialmente informativo como el que nos ocupa— profundizar, en caso de utilizarse tal concepto, en todas y cada una de las cinematografías que el libro trata, prescindiendo de las versiones oficiales que de otros países puedan tenerse. De cualquier manera, es posible que los dos volúmenes de Alfonso Sánchez (junto con el discutible «Estética del montaje», de Antonio del Amo) sean los libros más interesantes del mercado bibliográfico de cine de este momento, aun cuando en rigor y exactitud no superen la «Historia del cine», de Román Gubern.

El otro libro lanzado por la editorial es el de José Ángel Cortés, «Entrevistas con directores de cine italiano», que recoge catorce conversaciones, en las que (prescindiendo de las grandes ausencias de Antonioni, Bertolucci, Rossellini, Visconti y algún otro) se ofrece un retrato ideológico de cada realizador. Las entrevistas varían en interés y extensión, según Cortés haya conectado o no con la personalidad del entrevistado. Así, por ejemplo, las mantenidas con Pontecorvo y Pasolini superan con mucho las restantes. Libro informativo que no trata de ser exhaustivo, denuncia la penuria de la exhibición cinematográfica española, que no ha mostrado los títulos fundamentales de los que se habla en él. Factor coincidente con el trabajo de Alfonso Sánchez, inevitable, que obliga, por un lado, a que estos trabajos no «estén al día», y, por otro, a colocar al lector español en situación pasiva de inferioridad.

Un libro marginal editado recientemente es el de Jesús F. Garay, «Diversas filmaciones» (S. V., de Santander), recopilación de cuentos cinematográfico-políticos que trata de concebir el cine en una dimensión marginal a la erudición y a la mitomanía. Los cuentos de Garay pecan, en general, de cierta ingenui-

dad, pero si son capaces de transportar al cinéfilo intransigente por mundos más amplios que los de sus revistas especializadas, a partir de su propio juego: el de amar el cine sobre todas las cosas. Para ello, Garay utiliza tanto los esquemas narrativos del más clásico cine americano como las propias películas concretas o las situaciones más cotidianas de los cinéfilos. Sugere trabajo, más en su orientación que en su acabado, pero que propone un nuevo sentido del libro cinematográfico, aun cuando los cuentos de Garay no se adscriban solamente al mundillo del cine. ■ G.

## ARTE

En los últimos años se ha desarrollado en toda España —yo creo que en todo el mundo— un extraordinario interés por los artes primitivos y populares. ¿Por qué? ¿Acaso porque estamos viviendo también los últimos años en que esos artes se producen espontáneamente? ¿Acaso porque se ha despertado un interés inusitado por los estudios etnológicos y antropológicos? Por muchas cosas, pero, entre otras, porque hay una creciente atención a lo que de más primario, genuino y elemental subsiste en el hombre de hoy, incluso en el más civilizado, interés que, por otros caminos, se está manifestando también en el arte de hoy, en el otro arte, en el que llamamos culto, y que yo llamaré, para entendernos, «histórico». ¿Por qué llamo yo «arte histórico» a ese arte que, generalmente, para distinguirlo de los artes populares, se llama «arte culto»? He ahí, esquematizada en fórmula, mi idea distintiva

de esas artes, aun comprendiendo que eso necesita de un estudio posterior mucho más elaborado.

El arte histórico es «el arte», lo que se entendió siempre por tal; lo que nos deja la sociedad, a través de sus artistas, y queda como un testimonio de cada tiempo, porque así como cada tiempo tiene su propia voz en el arte, cada estilo tiene su propia edad. El otro arte, el popular, como se elabora fundándose en la costumbre, como no pretende evolucionar, aunque evolucione a pesar suyo, no testifica al tiempo, sino a la costumbre, al lugar...

Pero volviendo al nudo de lo que iba diciendo antes, fundándose en ese interés actual por ese tipo de artes, ha nacido ahora en Barcelona algo como una tienda especialmente dedicada a la difusión de ese tipo de artes. Enclavada en la calle Montcada, a dos pasos del Museo Picaso, creo que tendrá un porvenir asegurado apoyándose en ese público interesado, que cada día es más numeroso. La llevan María Antonia Pelauzi, la mujer de Guinovart, y Nuria Esther. Es precisamente esa dirección la que me hace concebir una continuación.

Eso que ellas llaman «tienda», y que han denominado Populart, no sé si llegará un día a ser un negocio, pues hay demasiado amor a los objetos como para que eso pueda ser rentable. Por el momento, es un bello maremagnum de cacharros cerámicos, artesanías, juguetes, etcétera, reunidos amorosamente en viajes por toda la Península.

Con muy buena idea han decidido María Antonia y Nuria Esther organizar de vez en cuando, sin periodicidad ni sistematismo, exposiciones de artistas espontáneos o artesanos insólitos de los que ellas han ido descubriendo en sus expediciones a la busca del genio popular. Y dentro de esa actividad está su actual exposición de Susana.

## Susana: Pintora "naif", en Populart

Eramos muchos los que conocíamos a Susana antes de que decidiese asumir su propia personalidad como artista, que es un hecho muy reciente. Tenía en el Rastro una tienda, en la que vendía objetos y cachivaches recolectados por su marido en expediciones españolas. Y entre otras cosas, vendía vidrios populares.

Un día nos dimos cuenta de que los vidrios que nos vendía Susana desde hacía algún tiempo tenían como el mismo sello personal. Sospechando una falsificación, la preguntamos, y ella nos respondió con plena naturalidad: «Claro, los hago yo. Es muy sencillo. Son como los otros».

Y es verdad: son como los otros... No; tienen la misma frescura y la misma gracia espontánea de los otros, pero les añade a los otros algunos pequeños detalles que no son definitivamente imperceptibles. Le añade, en primer lugar, eso, personalidad. Todos los vidrios de Susana tienen el sello de quien es alguien. En el populismo rural, la repetición, la sujeción a un modelo preestablecido es una base de su normatividad. Pero Susana, porque posee otro horizonte, por muy popular que sea también éste, puede saltarse, y de hecho se salta, el código de lo repetitivo.

Gracias a esa osadía de Susana, ha podido alcanzar en su arte una etapa que era inconcebible en los vidrios pintados: ha llegado a una cierta secularización de la temática. El vidrio pintado tiene su origen en la religiosidad popular campesina, y normalmente tenía un destino eferente, como exvoto. Susana, por su propia cuenta, ha descubierto el destino ornamental de ese tipo de cuadros. Y así, aparece en ellos una temática de señori-

tas lectoras y niños que juegan... Puede aparecer también una «menina» velazqueña, interpretada libérrimamente por ella. Todo parentesco con la actitud picassiana es mera coincidencia. Para Susana, una «menina» es una señorita con un modelo de traje que puede ser imitado. Nada más.

Susana se llama Susana Rico. Desde ahora firma sus vidrios, por instigación de María Antonia Guinovart. Probablemente toda esa operación es una de las formas posibles para descubrir a una artista. Sin embargo, ella continúa atenta todavía a su puesto en el Rastró. Y a lo mejor, en la medida en que ella no se tome en serio como artista, en la medida que ella crea que sus trabajos pictóricos tienen que ser trabajos marginales a su otra actividad, puede seguir siendo, efectivamente, una pintora. ■  
**JOSE MARIA MORENO GALVAN.**

## CANCION

### Oswaldo Rossler: Tener dos vidas, como los fugitivos

Los gatos son animales con suerte: tienen siete vidas. Las serpientes tienen tantas vidas como cambios de camisa. Sólo el hombre vive solamente una vez, como dice la canción de Machín; aprendiendo siempre el incompleto oficio de vivir, como dice Pavese. Machín, desde la perspectiva del bolero, y Pavese, desde la perspectiva de un inacabado Vivaldi literario del siglo XX, han dado testimonio de la lenta torpeza de los

días, los trabajos, las acciones del hombre. Uno detrás de otro, una detrás de otra.

Por eso cuando un hombre intenta vivir dos vidas, merece una atención previa. Oswaldo Rossler, poeta, novelista, periodista argentino, a los cuarenta años ha tirado su primera vida por la ventana y se ha lanzado a una frenética huida en busca de respuestas diferentes en los espejos. Ha llegado a España con un abrigo de fugitivo, frío de fugitivo, recelo de fugitivo. En las manos lleva las cenizas de las naves quemadas y hundidas. Le acompaña un cómplice, su mujer, y ha dejado en la Argentina afectos, raíces y un pasado literario bien aviado.

Cuando Rossler publicó su primer libro de poemas hace veinte años, Juan Ramón Jiménez le dio un total, difícil aval. Cuando Rossler publicó su novela *Paredes y violencias*, Ernesto Sabato saludó la aparición del libro como algo importante para las letras argentinas. Ahora Rossler se dedica a cantar sus propias canciones. Escribe la letra, compone la música, adapta su talante poético al de un cantante-autor con ambiciones de romper la barrera del sonido popular; es decir, la barrera del silencio popular.

Rossler cree que la división entre cultura de élite y de masas es arbitraria, programada, legislada por sacerdotes de la cultura o de la subcultura y que el mo-

vimiento se demuestra andando, ¿o tal vez huyendo? Ha llegado a España con la huida puesta, unos cuantos ejemplares de un «long-play» grabado en la Argentina, algunos ejemplares de su novela *Paredes y violencias*. Se presenta en las salas de fiesta y dice: Yo, canto. Le piden que enseñe opiniones favorables de críticos del país. Rossler no ha sido escuchado como para tener críticas favorables o desfavorables.

Yo pude hacerlo en sus actuaciones en la Cova del Drac de Barcelona. También actuó, una noche, en Planeta 2.001. Rossler empezó a cantar entre rumores ambientales. Pronto creó pasillos de silencio y su palabra fue escuchada. La música de Rossler parte de su memoria musical: canciones tradicionales argentinas, canción francesa, «jazz». La memoria sentimental de un intelectual empieza en las raíces colectivas y termina en la cueva donde el saxo de un músico tuberculoso trata de quitarle complicaciones a la noche. Rossler emplea su memoria musical al servicio de un credo poético humanista, existencialista con la ironía reservada para los temas históricos y la gravedad exclusivamente reservada para el oficio de aprender a vivir. He escuchado largamente el «long-play» que este fugitivo argentino grabó en Buenos Aires: Siempre al atardecer, Oye buen amigo, La cara y el tiempo, A un pájaro libre y a otro encerrado, Como ese so-

litario que es el viento, Soy el imaginero, Desde los muros, Victoria del amor, Donde tratase del poeta con abundante apelación a rimas, Hijos del Sur, Pibe de todo el día, La luz nos vino con el mundo.

Rossler escribe canciones, las música, las canta, y la buena sociedad literaria contempla con una cierta inquietud al hombre que no ha muerto con la literatura puesta, que ha tratado de electrificarla y abrirle paso a través de la frontera que separa las mayúsculas de las minúsculas. Creo que vale la pena escuchar a Rossler en una grabación española, en sus actuaciones en público. Llega en un momento oportuno. En un momento en que la madurez del público necesita sus comunicados. Un público capaz de entender los argumentos de este argentino que ha preferido ser un fugitivo enfrentado al desconocimiento español, que un valor reconocido, clasificado, sellado y lacrado en un sillón bonaerense. ■  
**M. VAZQUEZ MONTALBAN.**

## TEATRO

### USA: Ruibal y el nuevo teatro español

NUEVA YORK.—Cuando se habla del teatro actual español en cualquier Universidad norteamericana, sale en seguida el nombre de José Ruibal. Se debe, aparte de sus propios méritos como dramaturgo, a que el escritor lleva más de un año viviendo en los Estados Unidos, donde ha dado numerosas conferencias; a que varias

